

Estás en: **PROVINCIA**

REPORTAJE ROMERÍA DE PEDROCHE

Una virgen escoltada por 300 piostros

- Una tradición de la que se desconoce su origen y que el paso de los años no desvirtúa es la que concentra en la romería pedrocheña a centenares de caballistas que acompañan la imagen de la Virgen de Piedrasantas en la bajada a su ermita

08/09/2003

Cada año se repite en Pedroche una tradición que ni siquiera sus propios vecinos se atreven a ponerle una fecha de inicio, pero que con el paso de los años está cobrando fuerza como uno de los atractivos turísticos dentro de las fiestas comarcales, y por la que se está trabajando para que sea declarada de Interés Turístico Nacional para darle el trato que merece. Y es que esta romería se traduce en el acompañamiento que cientos de caballos, conocidos como piostros, hacen en la bajada de la Virgen de Piedrasantas a su ermita, a 2 kilómetros de Pedroche.

En la tarde de ayer, unos 300 piostros, como se conoce a los equinos ataviados según la tradición, fueron los protagonistas de la fiesta. Pero ésta comenzó cuando el mayordomo representante del Ayuntamiento --que este año ha sido el recién elegido alcalde Santiago Ruiz-- y su esposa, Luisa Alamo, salen de su calle acompañados por los vecinos a caballo. Precedidos por la banda de música, la comitiva va a recoger al segundo mayordomo, en esta ocasión Antonio Moreno, junto con Teresa Nevado, en representación de los vecinos del pueblo, previa petición para ostentar dicho privilegio.

MAYORDOMOS

La unión de los mayordomos estuvo seguida de la subida a la iglesia del Salvador para recoger a la Virgen de Piedrasantas, a la que acompañaran hasta su ermita. La vistosidad del recorrido se traduce en los 300 equinos que este año salieron al paso de la imagen, quienes, no sin dificultades y momentos de tensión, debieron recorrer las grandes pendientes del pueblo, caracterizadas por conservar el tradicional empedrado.

Como manda la tradición, los caballos deben estar engalanados a la antigua usanza. Los hombres, que hacen de pajes a las mujeres que van en las jamugas, portan en su equino las mantas, algunas con más de 100 años de antigüedad, con motivos florales e iniciales bordadas. Estos elementos se están recuperando, pues algunas de las mantas pueden presumir de ser nuevas, como las de Rafael y Antonio Rubio, quienes aseguraron que fue su madre quien en menos de un año las bordó a mano, conservando la tipología propia de estas mantas.

Pero uno de los elementos que más llama la atención son las jamugas donde van las mujeres, una silla de tjeras con patas curvas y unas correas para apoyar la espalda y los brazos. Aunque también pudieron verse los silloncitos, con forma semicircular y de vistosos colores. En este caso, el caballo de la mujer con silloncito va adornado con unos faldones. Uno de los elementos que quieren recuperarse en esta tradición son los típicos trajes de las mujeres, con faldas largas y bordadas en los bordes con motivos florales, llevando una camisa y un chaleco, evitando, de ese modo, los trajes de fiesta que contrastan con el estilo clásico de las jamugas y mantas.

No faltaron en el tradicional cortejo de piostros los poneys para los niños y las carrozas adornadas de los jóvenes. Así, la multitud de equinos acompañó a la Virgen de Piedrasantas, donde a la llegada y frente a su ermita, recibe el saludo de todos los caballistas. Es en ese momento cuando los piostros hacen gala de sus artes, aunque también hay momentos tensos, pues uno de los caballos tiró a su jinete.



Foto: ROSA GARCIA



Foto: ROSA GARCIA